

¿Quién se anima a bajar al sótano?

Juan Pedro Mc Loughlin

Hora de
Lectura



¿Quién se anima a bajar al sótano?

Juan Pedro Mc Loughlin

Editora de la colección: Karina Echevarría

Secciones especiales: Eugenia María Taladriz Beunza

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Diseño: Natalia Otranto

Diagramación: Laura Barrios

Ilustraciones de reloj: Pablo Gamba

Ilustraciones: Emiliano Villalba

Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Mc Loughlin, Juan Pedro

¿Quién se anima a bajar al sótano?. - 1a ed. - Boulogne :
Cántaro, 2015.

128 p. : il. ; 20x14 cm. - (Hora de Lectura ; 43)

ISBN 978-950-753-427-0

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Título
CDD A863

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2015

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-427-0

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

¿Quién se anima a bajar al sótano?

Juan Pedro Mc Loughlin

Capítulo I

La banda de la “R”

A Rodrigo se le quedó la sonrisa congelada en la boca. Rafael siempre había sido un bromista. Y nunca se lo podía tomar en serio. Por eso Rodrigo se había reído de ese disparate.

Pero cuando lo pensó un poco se dio cuenta de que no tenía gracia lo que decía. Era una tontería. Encima su amigo se hizo el ofendido y se fue.

—Rodolfo es un robot —había dicho Rafael—. Yo sé que Rodolfo es un robot —eso fue lo que había dicho. Muy serio. Y después se fue.

Rodolfo, Rafael y Rodrigo se llamaban a sí mismos “la banda de la R”.

Eran muy amigos, desde el jardín. No el de la escuela sino desde el jardín de la casa de Rodolfo. Allí

habían iniciado su amistad. Durante ese mismo año, cuando Rodolfo entró en el séptimo B, un día los invitó a su casa y en vez de ir a jugar con la compu, como ellos esperaban, los llevó al jardín. El que está en el fondo de la casa y parece una selva. No tiene flores, sino enormes árboles, plantas que crecen en desorden y al final, una escalera que baja a un sótano. Y ahí Rafael y Rodrigo descubrieron un mundo. Un mundo más fascinante que el de los jueguitos de la compu. El mundo de las raras construcciones de Rodolfo.

—Funciona a batería —decía ahora Rafael.

—¿Quién? —preguntaba Rodrigo.

—Rodolfo... Rodolfo funciona a batería —insistía Rafael.

—Si vas a seguir delirando me voy a comer el helado solo —amenazaba Rodrigo.

—Creo que las que usa le duran tres horas, por eso a media mañana tiene que pedir permiso para ir al baño. ¿No te diste cuenta? Siempre a la misma hora. Debe llevar un “cargador” en la mochila. ¿Viste cómo se puso furioso un día cuando se la escondí? —Rafael solo se interrumpía para lamer gustoso su helado de chocolate.





Índice

Libros para leer en buena hora 3

¿Quién se anima a bajar al sótano? 5

Capítulo I: La banda de la “R” 7

Capítulo II: El sótano 15

Capítulo III: El robot 19

Capítulo IV: Los intrusos 25

Capítulo V: Miedo, mucho miedo 37

Capítulo VI: La fuga 43

Capítulo VII: La investigación 51

Capítulo VIII: De a dos es mejor 57

Capítulo IX: La mentira 63

Capítulo X: La bronca 71

Capítulo XI: La persecución 79

Capítulo XII: Relámpagos de oscuridad 89

Capítulo XIII: Una reunión secreta,
pero con mucha gente 97

Epílogo 105

Apunten... ¡juego! 107

Para trabajar en la carpeta 109

Aquí me pongo a contar 115

Entrevista a Juan Pedro Mc Loughlin 117

Las mil y una hojas 119

Con “e” de energía 121

Con “r” de robot 122

Con “s” de sótano 124